

Oportunidades desperdiciadas

Con la acelerada pérdida de la biodiversidad, estamos dejando pasar oportunidades únicas para comprender las enfermedades humanas y luchar contra ellas, afirma Eric Chivian.



En la década de los ochenta, junto con otros tres profesores de Harvard, ayudé a formar una organización llamada la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear, grupo que en 1985 ganó el Premio Nobel de la Paz. La contribución más importante de las decenas de miles de médicos que integraron esta federación fue ayudar a las personas a entender cuán catastróficamente destructiva puede ser una guerra nuclear. Lo hicimos explicando el aspecto científico, abstracto y técnico, de las explosiones de las armas nucleares en términos concretos sobre la salud humana con los que la gente podía relacionarse y, en consecuencia, considero que hemos ayudado a cambiar la opinión pública y quizás hasta la política pública.

Pero, con los daños provocados por el hombre al medio ambiente global, como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, el nivel de complejidad es de un orden de magnitud mayor; los cambios ocurren lentamente y a escala mundial. Por lo tanto resulta esencial que los médicos y los profesionales de la salud pública ayuden al público a comprender las dimensiones humanas de la degradación ambiental. No tenemos Hiroshimas o Nagasakis para usar como modelos. Y la tar

tasWadhRIS'mbitalWi'bRsc'adPIe/ea'oS'bRteacgRISebZPIe/eaSdRaS'dRZSWaadPoRtSWaadRqSeRuSeRZSRaSdRISead